

ADMINISTRACION
Calle Solis esquina
Sarandi

LA BANDERA COLORADA

Director: FLORENCE FERNANDEZ | Órgano del Partido Colorado publicado bajo los auspicios del Club Dr. FELICIANO VIERA | Adm. ALDREDO REY

EL DEBER DEL MOMENTO

Ha sonado la hora solemne, en que gravitando sobre nuestras convicciones la angustia de una tremenda expectativa, el corazón colectivo, que ha ritmado en el organismo partidario, tantos latidos fecundos, desde los albores de nuestra nacionalidad, se siente desfallecido, y adopta la locura asistólica de las agónicas precipitaciones. Es por eso que la vitalidad pletórica de otros días, indecisa y caduca en este instante, parecería hoy, un símbolo triste de las alternativas que ofrecen las grandes que abrieron en Grecia las tumbas de los grandes ciudadanos, que fueron la encarnación de los ideales de las generaciones aquellas, así también en esta apocalipsis cívica que parecería asecharnos, es preciso que llevemos al combate la desnudez viril de nuestros pechos y la fe invariable que siempre tuvimos en la causa que defendemos.—Hoy más que nunca es un deber ineludible la cohesión partidaria, porque de ella surgirá la fuerza que nos llevará a la victoria.

Y esa cohesión y esa fuerza está en nuestra bandera, en la bandera colorada que siempre ha flameado libre y gallarda y que nosotros desplegamos a todos los vientos de nuestra turbulenta vida política como símbolo de concentración en estos momentos en que el cisma Colorado, cada vez más hondo, hace necesario que reaccionemos los correligionarios de este Departamento histórico y nos congreguemos todos en las filas nutritas y compactas del Centro partidario que acaba de constituirse en esta ciudad, a cuya cabeza, marca como una indicación sublime

Colorados, a inscribirse!

ES DEBER de todo colorado inscribirse.
El Club Dr. FELICIANO VIERA proporcionará
a sus correligionarios los recaudos necesarios.

de triunfo, el nombre del «Dr. Feliciano Viera»,—porque él encarna, en estos momentos árduos y brumosos, la clara lumbre de nuestro fanal político; y porque su talento, su valor, y sus entusiasmos partidarios, y hasta su misma sagacidad política, son las credenciales que nos entrega para que lo aceptemos con el clamoroso entusiasmo con que lo hacemos.

Fuertes y unidos, y alentados por su vigorosa voluntad, vence remos en Noviembre, porque así nos lo impone el sagrado deber que nos han impuesto las generaciones coloradas que brillaron en la época de la Defensa, como un legado de honor, al cual se ría indigno renunciar.

Tales son los propósitos que nos animan y que nos traen al estadio de la prensa.—Al incorporarnos a sus filas sea nuestro primer deber descubrirnos respetuosamente enviando nuestros saludos a la prensa de todo el país y especialmente a la del departamento.

Club Colorado

“Dr. Feliciano Viera”

COLORADOS.

El Comité del Club «Dr. Feliciano Viera», se dirige por intermedio de este manifiesto a todos los correligionarios del Departamento y especialmente a los de esta sección — para exhortarlos a que se incorporen decididamente en sus filas, a cuya ca-

beza, tremolante y gallarda, flama la bandera Colorada, en cuyos pliegues gloriosos está escrito a manera de programa, el prestigioso nombre del «Dr. Feliciano Viera».

Con ella, que es un jalón luminoso, una profecía elocuente, nos lanzamos a la lucha con la convicción de que al romper la marcha, seremos un solo impulso, una sola razón y una sola voluntad, sobre los que estrellarán su impotencia, los obstáculos árduos que puedan oponerse en nuestro camino.

Así, organizados, marcharemos como resueltos cruzados, traidel sagrado deber que como colorados nos imponen los elevados intereses del Partido.

Minas, Abril 19 de 1919.

LA COMISION ORGANIZADORA.

Dr. Juan Pablo Dornaleche, Dr. Serafin P. Ricci, Florencio Fernández, Alfredo Rey, F. Roll, Fleurquin, Carmelo Tierno, Sebastián C. Valdés, H. Puyo Dol

LOS INCONSEQUENTES

¿Se debe en política hacer gran caudal de las inconsecuencias?

Es éste, por cierto, un asunto bien interesante, que viene como de perlas a nuestras dicidencias y problemas internos.

No sabemos, es verdad, qué o cuál es la inconsecuencia, ni quienes son los inconsecuentes ni dónde se encuentran, pero lo cierto es que todo el mundo habla de inconsecuencias y se enrostra de fecciones al primero que pasa.

El concepto más generalizado

y, por cierto, menos exacto, es que los inconsecuentes son los que habiendo recibido algún beneficio personal de Batlle o del batllismo, no enajenan por completo su personalidad moral a favor de esa entidad y no siguen *por omnia sécula socrorum*, renegando de todo libre examen para continuar disciplinariamente dentro de la ortodoxia batllista.

Precisamente esta clase de inconsecuentes es la que nos interesa estudiar hoy.

Empecemos por enumerar los cánones batlistas:

Liberalismo o ateísmo *enragé*.

— Libre examen científico, religioso, político y social.

— Futurismo legal.

— Revolucionarismo económico con tendencias al socialismo de Estado.

Muy bien: todo esto, que ha sido aceptado y comulgado por la masa partidaria, es lo que, llegado el momento, se olvida para hacer un violento viraje en esa marcha gloriosa del batllismo, en cuyo accidente se vuelca la mitad de los pasajeros.

Vamos a ver: el batlista que se haya prometido guardar todos los mandamientos de la Ley de Batlle, puede creer en Dios Batlle?

— No porque es ateo.

— El batlista que haya jurado examinar todo lo que se le presenta antes de cerrar los ojos y aceptar absurdos, tiene el derecho de decir yo sigo a Batlle y de las ideas me importa un pito.— No, porque el batllismo, no puede aceptar semejantes adeptos.

— El batlista que acepta todo proyecto y toda ley por ser de Batlle, ¿tiene derecho a mirar despectivamente a la *clericalla*? — No, porque practica un fanatismo igual que aquélla.

—El batllista que grita: ¡viva la revolución social! y que es partidario de un comunismo *s i generis*, ¿tiene derecho a decir que responde a las ideas históricas, políticas, económicas y sociales del Partido Colorado? —No, porque el partido Colorado no acepta semejantes enormidades.

Y si los batllistas son ateos y profesan el libre examen y estudian los proyectos aunque sea de Batlle para aceptarlos o rechazarlos, y no pertenecen a ninguna ortodoxia; ¿cómo pueden hablar despectivamente de los batllistas que aplican al batllismo sus mismas doctrinas y practican el libre examen y rechazan proyectos de Batlle y desean la rotación de los hombres, democráticos

camente, en el manejo de los desatinos partidarios, aun cuando existe una especie de Batlle-Dios, destinado a crear una religión y un sistema propio, único, exclusivo dentro del Partido Colorado, que es el Partido liberal y democrático por excelencia?

Los que en éstos momentos no siguen a Batlle son los que siguen las ideas de Batlle, y si Batlle mismo cambia de rumbos, aunque esté inspirado por las más sanas y nobles ideas, Batlle es inconsiguiente consigo mismo y se desorbita del Partido Colorado.

¿Dónde están, pues, los inconsecuentes de la hora y dónde se encuentran?

Arando Hondo.

los correligionarios sinceros de todo contacto con el Poder, y a no pocos de toda actividad política, siendo reemplazados en su mayoría por gente nueva, sin antecedentes, ávidas de acomodos personales y que por no sentir verdaderos entusiasmos partidistas permitían y aceptaban que paulatinamente se fuera modificando el programa del Partido, incluyendo en él postulados que no están, que no pueden estar de acuerdo con un partido neto y abiertamente tradicionalista como lo es, sin disputa, el Partido Colorado. Desde las alturas y con el asentimiento de Comisiones de Clubs que se abrogan la representación del Partido se atacó en todas formas y de todas maneras al ejército llegando hasta permitir que turbas anárquicas recorrieran las calles de Montevideo con carteles incendiarios contra esta honrosa Institución nacional, Institución que, fueran cuales fueran sus defectos, merece de todos los orientales, y de los colorados en particular, el mayor de los respetos.

De esta manera, adulando a las turbas, azuzando las bajas pasiones, se sancionaban algunas leyes sociales abiertamente contrarias al sentir general de nuestro pueblo, se creaban problemas que en realidad no existían, ni pueden existir en tierra americana, donde el obrero a sabido a tiempo defenderse para impedir ser explotado como lo fué hasta ayer y lo es hoy todavía en algunas naciones de la vieja Europa. En una palabra, se ha olvidado la radición colorada, se ha pisoteado su pasado, se ha archivado su programa sustituyéndolo por un programa personal e incoloro, con el fin de atraer a todos aquellos que se dejan engañar con reinvindicaciones que vuelvo a repetir —no tiene en nuestro país razón de ser.

Esa es la obra colorada de don José Batlle Ordoñez. Esa es la obra del batllismo. Esa es la obra de ese funesto régimen cuyo derrumbamiento comenzó en la última sesión de la Comisión Nacional del Partido Colorado, y al que es menester que comba-

tamos sin vacilaciones, redoblando energías todos los que se sientan tradicionalistas, todos los que sientan culto por la inmortal Defensa de Montevideo, todos los que sientan palpitar en sus corazones las hazañas legendarias de Rivera, Suárez, Garibaldi, Flores, César Díaz y tantos otros que engrandecen el pasado de nuestra comunidad; todos en fin, los que no aceptan otro programa que el que diera vida y fuerza a nuestro Partido.

El grupo de colorados independientes, al que pertenezco, que jamás acompañó la política batllista —ni antes ni después del Colegiado— como no sostuvo ni sostendrá jamás ningún sistema personal, está hoy, en mayoría, junto al doctor Feliciano Viera, no rodeándolo como único abanderado pero sí como el más fuerte impulsor de una reacción destinada a salvar el Partido de una caída inevitable y fatal. El capital y el trabajo deben acompañar también al doctor Viera en esta obra regeneradora que comienza, convencidos que terminado el funesto régimen que hace más de veinte años impera en el país se abrirá una nueva era para todos los que anhelan el engrandecimiento nacional.

Anibal V. Barbagelatas.

TELEGRAMAS CAMBIADOS

Minas, Abril 17 de 1919.

Al Dr. Feliciano Viera.

Montevideo.

Complacido tengo el honor de comunicarle que por iniciativa de los señores Dr. Serafín Ricci, Florencio Fernández, Alfredo Rey, Hernando Rolls Fleurquin y el suscripto, quedó constituido anoche Club Colorado bajo la denominación de su auspicioso y prestigioso nombre.

Salúdalo.

Dr. Juan Pablo Dornaleche.

A Dr. Juan Pablo Dornaleche
Minas.

Acuso recibo su telegrama agraciando honor que me dispensaron correligionarios de Minas, al designar con mi nombre

La fracción colorada independiente

Por qué acompaña al Dr. Viera

Desde la malhadada paz que Juan Lindolfo Cuestas impusiera al país y al Partido como Presidente provvisorio de la República el año 1897, pactando con el ejército nacionalista vencido materialmente en el campo del combate y satisfecho en sus reivindicaciones por los cambios de situación y acontecimientos extraordinarios que se desarrollaron en Montevideo, no ha pasado el Partido Colorado por un momento de mayor peligro que el actual.

En aquel entonces el peligro estaba en la fuerza material y moral que por esa paz se le daba al partido adverso, al que se le entregaba la mitad de la República: ministerios, jefaturas, urbanas, etc., etc. con arreglo al célebre pacto firmado en La Cruz. Pues, bien, hoy el peligro es mayor que en aquella época a pesar de no contar el adversario, como antes, con tan enormes ventajas materiales.

No es un misterio para todo aquel que haya seguido paso a paso la política colorada de Cuestas acá que si a raíz de vencida la revolución nacionalista de 1904, los hombres del Gobierno hubieran sabido despojarse de

personalismos odiosos siempre y mayor aun cuando esos personalismos se dirigen contra los hombres más representativos del país —hoy estaría nuestra colectividad más fuerte que nunca y segura de vencer al adversario no sólo por el número sino por haber demostrado que era el partido más capacitado para hacer la felicidad nacional.

Desgraciadamente, eso no sucedió y los odios y los enconos hicieron irrupción en las altas esferas del Gobierno, odios y enconos que iban más allá de la tumba con un ensañamiento que, por fuerza, tenía que levantar una general protesta en toda la República, protesta que se manifestó energica y alta ante la muerte de los doctores Julio Herrera y Obes y José Pedro Ramírez, a los cuales se les rindió el justiciero homenaje a que eran acreedores, yendo el primero —como es de pública notoriedad— y contra la tenaz oposición gubernativa a descansar al lugar que le había señalado el veredicto popular: el Panteón Nacional. Y fué ese encarnizamiento contra todo lo que valía de nuestro Partido lo que alejó a

esa es la obra colorada de don José Batlle Ordoñez. Esa es la obra del batllismo. Esa es la obra de ese funesto régimen cuyo derrumbamiento comenzó en la última sesión de la Comisión Nacional del Partido Colorado, y al que es menester que comba-

redobian-
s que se
t todos los
t inmortal
eo, todos
r en sus
legenda-
z, Garibal
z y tantos
el pasado
; todos en
otro pro-
ra vida y
do
dos inde-
vertenezco,
la política
espués de
sostuvo ni
n sistema
mayorfa,
no Viera,
nico aban
más fuer
cción des-
artido de
fatal. El
ben acom-
or Viera
adora que
que ter-
enque ha
s impera
na nueva
anhelan
cional.
bagelatas.

el Club Colorado que acaban
de constituir.

Salúdalos atte.

FELICIANO VIERA.

Cartilla de instrucciones para la Inscripción en el Registro Cívico

El período de inscripción iniciado en el mes de Marzo continuará todos los domingos y días festivos, hasta el día 11 de Mayo próximo.

-o-

La inscripción es obligatoria, penándose con multa o prisión equivalente de cincuenta pesos, a la personas omisas en el cumplimiento de la ley.

-o-

Tienen obligación de inscribirse todos los orientales que cumplan 18 años hasta el 30 de Noviembre de 1919, los jornaleros, los analfabetos, los que sean hijos de padre o madre Oriental, aunque hayan nacido en otro País.

-o-

Los analfabetos ya inscriptos, tienen que inscribirse nuevamente y con nuevo recaudo, pues la inscripción anterior es nula y la balota no sirve para hacerlo.

-o-

Los jornaleros cuya inscripción esté vigente en el Registro Permanente, tienen que inscribirse otra vez, con nuevo certificado, al igual de los analfabetos.

-o-

Los ciudadanos ya inscriptos, que no tengan en su boleta fijada su domicilio, a los que lo

tengan y hayan cambiado este aun dentro de la misma sección, tienen que presentarse a las Comisiones Inscriptoras declarar su actual residencia, pues si no lo hacen pueden ser tachados, y la tacha por esa causa es inlevantable.

Los ciudadanos que hubiesen perdido su Boleta de inscripción o aquellos que estén inscriptos

en alguna sección, que no sea la de su domicilio actual deben presentarse a las Mesas Inscriptoras a solicitar renovación por extravío o a inscribirse por cambio de domicilio.

CONCEPTOS DE ACTUALIDAD



Al batllismo se le debe en gran parte la abolición de los feudos, pero como los extremos se tocan, existe el peligro de llegar al feudalismo batllista.—Es peligroso ir olvidando los principios para entregarse por entero al dictado del maestro

El Partido Colorado, como entidad democrática definida, no puede presentarse a los atrios con etiquetas prestadas y vacías.—Le sobra con su tradición y con su programa!

El agitamiento de teorías exóticas y el blandimiento de trozos de elocuencia para modificar la estructura del Partido, no convencerán a los colorados, hasta hacerlos desviar de filas.—Las páginas arrancadas del «Contrato Social» pueden convertirse en un tóxico para la multitud.

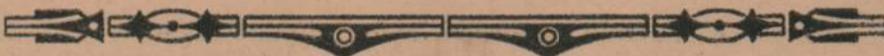
La embriaguez de la lucha ocupa siempre el puesto de la convicción y los rencores reemplazan a los principios.

ARANDO HONDO.

Para la lucha electoral de Noviembre próximo
! COLORADOS A INSCRIBIRSE !

¡ A INSCRIBIRSE ! LA BANDERA COLORADA exhorta a todos los colorados que no se hallen inscriptos válidamente en el Registro Cívico, a que cumplan ese deber cívico poniéndose así en aptitud para pesar con su voto en las elecciones generales de Noviembre, cuya influencia será trascendental en los destinos del Partido Colorado.

‘Club Dr. Feliciano Viera’



Los que suscriben, miembros del Partido Colorado, radicados en la 1.a Sección de Minas, conscientes de sus deberes partiparios en esta hora histórica y trascendental en que la Colectividad se disgrega azuzada por las pasiones personales, en vísperas de la gran batalla en que van a decidirse los destinos del Partido, asegurando su estabilidad dentro del padrón electoral, convienen en declarar lo siguiente:

PRIMERO: Que todos los colorados, deben, siendo consecuentes con sus ideas y con las legítimas autoridades del Partido, responder a los dictados de la Comisión Nacional Colorada, que encarna la representación genuina de los intereses de la colectividad política.

SEGUNDO: Que reunidos a tal fin los subscriptos han resuelto constituir un club con la denominación Dr. FELICIANO VIERA, para desarrolliar dentro de la sección una acción política en pro de los altos intereses del Partido.

LA COMISIÓN ORGANIZADORA.

Dr. Juan Pablo Dornaleche, Dr. Serafín P. Ricci, Florencio Fernández, Alfredo Rey, Hernán Roa Fleurquin, Carmelo Tierno, Sebastián C. Valdés, H. Puyo Dol.

acto previo de aquella sesión fué sancionada por unanimidad de todos los delegados presentes, la siguiente declaración: Que la Comisión Departamental, como autoridad partidaria adoptaba para su régimen político la carta orgánica del Partido, aprobada el año 1913, con todas las modificaciones y enmiendas últimamente sancionadas por la Comisión Nacional.

Como resultado de los actos ya celebrados, la autoridad Partidaria Departamental, ha quedado constituida en la siguiente forma:

Presidente: Dr. Don Juan P. Dornaleche,

1.er Vice-Presidente: Sr. Juan M. Ros.

2.o id id Sr.: Benicio R. Oliveira.

Secretarios: Srs Florencio Fernández y Ramón Gago Sánchez.

Tesorero: Sr. H. Rolls Fleurquin

Vocales: Sr. Isabelino Varela.

• Juan Chape

• Juan F. García

• Carmelo Tierno

• Angel Deubaldo

• Bonifacio Umpierrez.

• Leonidas Zeballos.

• Sebastián C. Valdés

• Eugenio del Puerto

Efectos contrarios

--o--

Mientras que la obra de todos nuestros hombres dirigentes debiera sólo tender a unir voluntades en el sentido de procurar la total concurrencia de los colorados a las elecciones de Noviembre de este año, hay quienes abrogándose subversivamente la representación genuina de nuestro Partido, se empeñan desatentamente, en desacreditar ante propios y extraños la actuación de nuestros prohombres en la gestión política y administrativa del país, no sólo en el pasado, sino que también en estos últimos períodos, dejando tamañitos aun a nuestros más acerri-

mos adversarios políticos. Así el apasionamiento o la ofuscación circunstancial del criterio,—queremos creerlo,—llevó hace poco a uno de ellos,—precisamente a quien, por sus propios méritos, debiera considerarse más obligado a medir el alcance de sus palabras,—hasta individualizar y suponer intenciones que, por declaración expresa y categórica, hecha en documento público por el personaje por él aludido, han sido condenadas por antidemócraticas, y porque, además, esas prácticas,—intenciones, en este caso, infundadamente supuestas,—están completamente reñidas con el progreso del país en materia política, y las repudia, como siempre las repudió el Partido Colorado, que es el verdadero paladín de la libertad.

Aun es tiempo de recapacitar, no se persista en el error funesto, porque de lo contrario el mal se irá agravando, y luego, cuando se quiera reaccionar, quizás sea demasiado tarde, y todos sufriremos sus consecuencias.

Cesen ya las arengas en que por demostrar ante el pueblo una franqueza propia del superhombre, sólo se consigue hacer sonreír a los que analizan y relacionan los hechos y palabras actuales con actos anteriores, dando razón así mismo, a los que en su época criticaron su actuación política, pues ante esas declaraciones palatinas, no podrán menos de repetir, ahora, que estaban en lo cierto cuando clamaban contra el desbarajuste gubernativo, sin que esto pueda cohonestarse achacándolo agradizadamente a deficiencias de la Constitución que por aquel entonces regía.

El partido colorado no puede ni debe solidarizarse con esas manifestaciones ocasionales y efectistas, destinadas fatalmente, sin embargo, a producir resultados contrarios a los que se propusiera quienes las hizo de improviso, quizás, sin detenerse a meditar sobre su trascendencia.

Nuestra propaganda debe concretarse a exhortar a nuestros correligionarios a cumplir con su

deber de buenos ciudadanos y a disputar las posiciones dirigentes.

do todos, en las próximas elecciones, por la lista que prestigie la Comisión Nacional del Partido Colorado.

Alerta.

Catecismo democrático del Maestro

Aquel que no estuviere coacto y no pudiera emitir libremente su modo de pensar, que espere el momento en que le toque entrar al cuarto secreto y vote la lista batllista; no importa que en apariencia demuestre adversión contra Batlle; la Patria se lo agradecerá.

Aquellos de vosotros, que hubierais sido delincuentes, deberéis callar, viereis lo que vieries; y si os fuera solicitada vuestra boleta, a honra lo tendreis, porque el Dios de la Democracia será con vosotros.

No pluralices jamás el pronombre personal, pues en la Nueva Democracia, según sus cánones, no hay *tú* ni *aquel* que valga.—En el gobierno de todos, yo, es un término representativo que mejor interpreta la voluntad colectiva.

Contradicciones

1914-1919

EN 1914

Juzgando la Carta Orgánica de 1913, dijo "El Día" el 1.o de Agosto de 1914:

• Nada de círculos, ni de oligarquías sobrepuertas en virtud de despojos o sorpresas; el pueblo, el pueblo anónimo e incoercible como fuerza original de gobierno, es el llamado a dirimir sus más altos conflictos políticos

« El pueblo concurre directamente a la formación de los Comités Seccionales con elementos salidos de sus filas; los Comités Seccionales nombran sus delegados ante las Comisiones Departamentales, y éstas, a su vez, designan sus representantes ante la Comisión Nacional, que es la suprema autoridad partidaria.

« Como se ve, por medio de este sencillo mecanismo se consulta el mayor número de voluntades; se da un valor positivo y eficaz al voto popular; se evita la formación de camarillas imperantes; se escucha la voz de todos los afiliados y se respeta por igual el derecho de todos los correligionarios a darse su gobierno propio por la decisión de las mayorías.

« Esta perfecta organización nos descubre el porqué de la prodigiosa facilidad con que el Partido Colorado, llegado el caso, organiza en dos o tres días una de esas grandes solemnidades cívicas que asombran al país por el número de sus concurrentes...»

EN 1919

Refiriéndose al hecho de que la Comisión Nacional del Partido Colorado tomará como base para su funcionamiento la Carta Orgánica de 1913, expresa "El Día" en su número del 8 de junio de 1919, lo que sigue:

• ... se concreta a constituir la organización del grupo con arreglo a normas oligárquicas, al margen de la voluntad popular del Partido. Así han vuelto los "vieristas" (sic) a la Carta Orgánica de 1913, corregida y empeorada, que erige a los pequeños Comités en árbitros casi absolutos de la gestión colectiva. En una reunión última se ha consagrado la resurrección de la vieja Carta Orgánica, sólo propicia al régimen presidencialista...»